



## SEXO Y FACULTAD COMO VARIABLES PREDICTORAS DEL CONSUMO DE CANNABIS EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS.

UN ANÁLISIS MEDIANTE MODELO ESTRUCTURAL

*SEX AND FACULTY AS PREDICTORS OF CANNABIS USE AMONG UNIVERSITY STUDENTS.*

*A STRUCTURAL MODELLING ANALYSIS*

---

**Cristian Soler Roca**

<https://orcid.org/0000-0001-9527-655X>

[cristiansolerroca@gmail.com](mailto:cristiansolerroca@gmail.com)

**Luis Mateo Molina Milán**

<https://orcid.org/0000-0002-1419-2010>

[luismmolina99@gmail.com](mailto:luismmolina99@gmail.com)

**Alejandro Romera Pérez**

<https://orcid.org/0000-0002-1516-939X>

[alejandrolrome@gmail.com](mailto:alejandrolrome@gmail.com)

**Alejandro Mompeán Cabrera**

<https://orcid.org/0000-0003-4530-1475>

[AlejandroMompeanCabrera@gmail.com](mailto:AlejandroMompeanCabrera@gmail.com)

### Cómo citar este texto:

Soler Roca, C., Molina Milán, L. M., Romera Pérez, A. y Mompeán Cabrera, A. (2022). Sexo y facultad como variables predictoras del consumo de cannabis en estudiantes universitarios. Un análisis mediante modelo estructural. *Health and Addictions / Salud y Drogas*, 22(2), 119-131. doi: 10.21134/haaj.v22i2.664

SEXO Y FACULTAD COMO VARIABLES PREDICTORAS DEL CONSUMO DE CANNABIS EN ESTUDIANTES  
UNIVERSITARIOS.  
UN ANÁLISIS MEDIANTE MODELO ESTRUCTURAL

## Resumen

**Objetivo.** Con este estudio se pretende elaborar un modelo explicativo del consumo de cannabis a partir de las variables sexo y facultad. **Método.** Se utilizó una metodología cuantitativa basada en la técnica de modelos estructurales para el análisis de los datos mientras que su recogida se realizó mediante una encuesta en la población universitaria de la Universidad de Alicante, con un muestreo estratificada por sexo y facultad, cuyo tamaño fue de 378 encuestados. **Resultados.** Los resultados obtenidos indican que tanto el sexo como la facultad no tienen un efecto directo en el consumo de cannabis, pero sí influyen en el de manera indirecta a partir de las variables intervinientes sobre la percepción de riesgos y las actitudes favorables hacia el consumo. **Conclusiones.** Se concluye que el proceso de feminización del consumo de drogas continua y tiene implicaciones cada vez mayores no solo en las drogas legales como indican estudios anteriores, sino también en otras ilegales como el cannabis, al menos entre la población universitaria.

## Abstract

**Objective.** The aim of this study is to develop an explanatory model of cannabis use based on the variables sex and faculty. **Method.** A quantitative methodology was used, it being based on the technique of structural models for data analysis, whereas data was collected by means of a survey among the university population of the University of Alicante, with a stratified sampling by sex and faculty, with a sample size of 378 respondents. **Results.** The results obtained indicate that both sex and faculty do not have a direct effect on cannabis consumption, but they do influence it indirectly through the intervening variables on risk perception and favourable attitudes towards consumption. **Conclusions.** It is concluded that the process of feminisation of drug use continues and has increasing implications not only for legal drugs, as previous studies indicate, but also for other illegal drugs such as cannabis, at least among the university population.

## Palabras clave

*cannabis, consumo, drogas, sexo, percepción de riesgo*

## Keywords

*cannabis, consumption, drugs, sex, perception of risk*

## Introducción

El género debe entenderse como un elemento transversal en el estudio del consumo de drogas. En lo referente a la salud, tiene un papel que acentúa las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, pues de esta manera se consideran las características de género determinantes en el estado de salud (Romo, 2011). La presente investigación parte del estudio de la población de estudiantes de la Universidad de Alicante. Se tratará de explicar la relación que existe entre el consumo de cannabis y el sexo de los universitarios, así como también la facultad en la que estudian.

De esta forma, el objetivo principal del trabajo es elaborar un modelo explicativo del consumo de cannabis a partir del sexo y la facultad a la que pertenecen los estudiantes. Para ello, la investigación se apoya en datos recogidos en una encuesta realizada por los autores de este mismo trabajo en el año 2019. El trabajo parte de una construcción teórica basada en la literatura científica. A partir de esto se realizará un testeo del modelo explicativo obtenido y su posterior ajuste empírico. Es menester tener en cuenta que a lo largo de lo expuesto en este documento se hace constante referencia sobre el uso y consumo de otras drogas diferentes al cannabis, debido a que en lo relativo al consumo de cannabis no hay una gran aportación científica que se ciña al objetivo de la investigación. Además, como se irá mostrando, para entender el cambio en el consumo del cannabis, se hace importante prestar atención a otras drogas, como el tabaco o el alcohol.

Para dar forma al modelo explicativo, se crearán variables que expliquen la percepción del riesgo y las actitudes favorables al consumo. Estas dos serán las variables intervinientes que constituyen el modelo (véase el apartado de operativización). A continuación, se expondrá de manera más extensa una revisión teórica a través de varias aportaciones académicas que justifican la construcción teórica previa a la inclusión de la elaboración del modelo explicativo aquí trabajado.

Una preocupación creciente en el entorno político, social, económico y sanitario a nivel internacional ha sido el uso y abuso de drogas, tanto legales como ilegales. El problema del consumo se relaciona con su frecuencia y las repercusiones sociales y sanitarias derivadas de su uso (Santos et al. 2018). La tercera sustancia psicoactiva más consumida en el mundo es el cannabis, solamente es superado por el alcohol y el tabaco, representando el 3,8% de la población total. Además, la mayor parte de consumidores son jóvenes, quienes normalizan en numerosos contextos, familiares o externos esta práctica de consumo (de Souza Paes et al. 2020). El uso del cannabis se relaciona con múltiples variables, como el consumo previo de alcohol y tabaco (Santos et al. 2018).

Según de Souza Paez y otros (2020), informes internacionales muestran preocupación por el consumo progresivamente más frecuente de cannabis en la universidad a razón de las consecuencias derivadas de este, cómo pueden ser conductas sexuales de riesgo, conducción peligrosa, problemas sociales e interpersonales, disputas familiares, violencia, etc., las cuales afectan directamente al desarrollo académico. En lo relativo al sexo, la dependencia femenina hacia el cannabis es vista con enorme perjuicio por la sociedad, bien por los efectos del cannabis o por la desobediencia a los estereotipos previstos, chocando con la identidad construida socialmente de las mujeres en el mundo. Frente a este escenario, descubrir las particularidades de este grupo consumidor de cannabis puede crear subsidios para la elaboración de estrategias de intervención en favor de la calidad de vida y un mayor rendimiento académico, específicamente en términos del apoyo necesario para asumir una independencia responsable y perseguir sus logros sin riesgos.

## A. DIFERENCIAS ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN EL CONSUMO DE DROGAS

En España, hasta hace relativamente poco tiempo, el consumo de drogas era una conducta casi únicamente masculina. Con la modernización de la sociedad las desigualdades de género en este aspecto se han ido reduciendo, incorporándose así las mujeres a un mayor consumo de drogas (Sánchez Pardo, 2012). ¿Por qué es un escándalo que las mujeres consuman drogas ilegales? ¿Qué provoca que la respuesta social sea desmesurada? Algunas de las respuestas están en el impacto de género sobre el consumo abusivo de drogas: cada vez que las mujeres usan drogas ilegales y rompen los límites de lo impuesto por el patriarcado se generan sanciones sociales, un rechazo

debido a las rupturas en los roles de género asignados (Romo, 2018). Son estigmatizadas ya que el consumo de drogas ilegales es una práctica asociada socialmente con lo masculino (Romo, 2011). Según Sánchez Pardo (2012) la sociedad percibe las conductas de las mujeres que consumen drogas más antinaturales que cuando las consume el hombre. Abordar los usos y abusos de drogas desde la perspectiva de género supone realizar una mirada crítica y situada (Romo, 2018). Crítica con el conocimiento dado, ya que las mujeres y sus experiencias en el consumo de sustancias psicoactivas han sido invisibles en el mundo de las drogodependencias, centrado con frecuencia en la experiencia masculina (Romo, 2018).

De acuerdo con Romo (2018) las mujeres españolas se caracterizan por el uso de drogas legales y aceptadas socialmente. Los datos disponibles nos dicen que consumen, en mayor medida que los varones, psicofármacos, tabaco y alcohol, en algunas franjas de edad (Romo, Meneses & Gil, 2014). Otros estudios referidos concretamente a la población universitaria, como el de Zuritay otros (2018) señalan que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en torno al consumo de drogas legales. A pesar de los cambios sociales que se producen desde los años 70 y de la incorporación de las mujeres a los espacios públicos, las mujeres no se inician en la misma medida que los varones en el uso de drogas ilegales (Romo, 2018). Tradicionalmente, el consumo público ha sido descrito como una forma de demostración de masculinidad; una práctica que pone en valor la representación de comportamientos asociados a la capacidad de aguante y a la adopción de riesgos (Romo, 2018). Según este punto de vista, los mayores consumos de sustancias en las mujeres jóvenes de la actual generación podrían traducirse como estrategias que limitan las divergencias de género e incluyen cambios en las relaciones sociales, lo que fomenta el desafío a las nociones tradicionales de lo masculino y lo femenino (Månsson, 2014; Measham, 2008 según Romo, 2018).

Explica Sánchez Pardo en su guía sobre género y drogas (2012) la importancia de tener en cuenta los cambios generacionales a la hora de explicar la temática en cuestión. Existirán diferencias mayores en el consumo de las personas educadas en roles de género más tradicionales, respecto a los niveles de consumo. En una educación de roles más equitativa, las mujeres y los hombres consumen en una proporción mucho más equiparada las drogas. En este sentido, se viene hablando de “feminización del uso de drogas”, debido a que las diferencias asociadas al consumo de drogas entre hombres y mujeres ya no son tan notables, sobre todo en los más jóvenes (Romo, 2011). Entre la población adolescente (estudiantes de 14 a 18 años) las diferencias tienden a desaparecer. El consumo de tabaco, alcohol o cannabis se encuentra mucho más equiparado entre los chicos y las chicas (Sánchez Pardo, 2012). En estos datos analizados por Sánchez Pardo, muestra también que la frecuencia en el consumo de tabaco es mayor en las chicas (un 13,6% fuma diariamente frente a 11% en los chicos), en cambio los chicos consumen mayores cantidades (5,7 cigarrillos al día frente a 4,8 de las chicas). El consumo de tranquilizantes y somníferos se repite en las adolescentes al igual que en sus generaciones superiores duplicando en consumo a los chicos adolescentes. Por último, la proporción en el consumo de cannabis, en principio, parece comportarse de una manera equitativa, pero los chicos consumen con mayor frecuencia. En el resto de drogas ilícitas se observa una clara tendencia de mayor consumo en los chicos. Según Romo (2011) en los últimos años, la mujer se encuentra más vinculada al cannabis que antaño. En la España de los años 80, el cannabis estaba asociado a la marginalidad. Actualmente se encuentra socialmente aceptado y normalizado. Probablemente este sea un factor importante en la incorporación de la mujer en su consumo, pero a pesar de ello, aún se perciben diferencias de género en lo que se refiere al consumo de cannabis.

La investigación de Viña y Herrero (2004) sobre una muestra de estudiantes universitarios de psicología señala que el consumo de sustancias psicoactivas es claramente superior entre hombres, exceptuando somníferos y tranquilizantes. Otra muestra estudiantil universitaria, en relación con esta investigación es un estudio cuantitativo de 2015 realizado por Hernández Serrano, Font Mayolas y Gras. Estas investigadoras hallan en los estudiantes de los grados de Fisioterapia y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte que las diferencias más significativas entre hombres y mujeres se perciben en el consumo de cannabis. En ambos estudios, aunque las diferencias en el consumo entre hombres y mujeres no sean grandes a priori, los patrones de consumo y la cantidad consumida entre hombres y mujeres son dispares. En las diferencias entre hombres y mujeres en el consumo de sustancias se marca la discordancia cuando se analizan estas variables, percibiendo que los hombres consumen más cantidades que las mujeres y abunda en ellos un mayor cruce de drogas.

## B. CREENCIAS DE LOS JÓVENES Y ACTITUDES FAVORABLES AL CONSUMO

La cultura es un elemento que cambia las actitudes favorables hacia las drogas y estas influyen en las pautas de consumo. Por ejemplo, los hombres consumen alcohol con mayor intensidad porque este comportamiento aún mantiene cierta aceptación social, en contraste a la visión de que la mujer se embriaga con mayor facilidad, consumiendo con mayor prudencia y de forma más restringida (Romo, 2011), evitando así el estigma social. Se ha contemplado que hay mayores probabilidades de que los jóvenes desarrollen actitudes a favor del uso de drogas cuanto más equivocadas son sus creencias acerca del consumo de drogas y mayor es su tolerancia ante la disposición para el consumo de alcohol y sustancias ilegales (Moral et al. 2006 según Baltasar Bagué et al., 2014).

En este sentido, la teoría de la Conducta Planificada de Schifter y Ajzen explica las actitudes o creencias que pueden favorecer el consumo de drogas en los jóvenes (Malacas, Alfaro y Hernández, 2019). Malacas y otros (2019) realizan un estudio sobre el consumo de drogas en adolescentes y obtienen, entre otros resultados, que siguiendo la teoría, el consumo de marihuana se acerca a la norma subjetiva. La norma subjetiva de la Teoría de la Conducta Planificada viene a explicar que el consumo se produce en parte, por la intención de querer emular los deseos de un referente.

En todas las sustancias existe una relación positiva entre el consumo propio y el consumo de los amigos o su entorno más próximo (Baltasar Bagué et al., 2014; Cebrián, 2013). En relación a las creencias sobre el alcohol según el sexo, se detecta que más chicos que chicas creen que el alcohol facilita la relación con la gente; que consumir alcohol ayuda a pasarlo bien; que el alcohol es un estimulante y que salir con gente que no toma alcohol es aburrido (Baltasar Bagué et al., 2014). Si bien sólo en este último caso las diferencias, según el sexo, son estadísticamente significativas. También consideran que los hombres se emborrachan más que las mujeres y que el alcohol ayuda a olvidar problemas personales, aunque las diferencias no alcanzan significación estadística. Cuando se analizan las creencias respecto al tabaco por sexo, más chicos que chicas creen que fumar ayuda a conocer gente nueva y más chicas que chicos opinan que fumar relaja (Baltasar Bagué et al., 2014).

A este respecto resulta interesante el estudio de Pérez de Albéniz, Medina y Rubio (2019), centrado en la búsqueda de interacciones entre las variables edad, género y consumo de cannabis, así como en su relación con la impulsividad y la búsqueda de sensaciones en jóvenes universitarios. La búsqueda de sensaciones se define como la propensión a realizar actividades nuevas y/o que conlleven cierta parte de riesgo (Zuckerman, 2007 según Pérez de Albéniz et al. 2019). A pesar de ello, no está suficientemente clara la interacción de la búsqueda de sensaciones como intermediadora en el género y consumo de cannabis. En este sentido, casi un 25% de los encuestados es consumidor de cannabis y el 47% de estos es de género femenino (Pérez de Albéniz et al. 2019). Por otro lado, los varones presentan mayor búsqueda de sensaciones que ellas. El estudio (Pérez de Albéniz et al., 2019) muestra que aquellas mujeres que se declararon consumidoras de cannabis mostraron mayor impulsividad. Por el contrario, esta vinculación entre ambas variables es inexistente en hombres. En el caso de la búsqueda de sensaciones, el aburrimiento parece estar sobrerrepresentado por las mujeres consumidoras respecto a sus homólogos masculinos (Pérez de Albéniz et al. 2019).

## C. PERCEPCIÓN DE RIESGOS

Informes internacionales muestran preocupación por el consumo progresivamente más frecuente de cannabis en la universidad a razón de las consecuencias de su consumo, cómo pueden ser conductas sexuales de riesgo, conducción peligrosa, problemas sociales e interpersonales, disputas familiares, violencia, etc., las cuales afectan directamente al desarrollo académico (de Souza Paes et al. 2020). En lo relativo al sexo, la dependencia femenina hacia el cannabis es vista con enorme perjuicio por la sociedad, bien por los efectos del cannabis o por la desobediencia a los estereotipos previstos, chocando con la identidad construida socialmente de las mujeres en el mundo (de Souza Paes et al. 2020). Frente a este escenario, descubrir las particularidades de este grupo consumidor de cannabis puede crear subsidios para la elaboración de estrategias de intervención en favor de la calidad de vida y un mayor rendimiento académico, específicamente en términos del apoyo necesario para asumir una independencia responsable y perseguir sus logros sin riesgos (de Souza Paes et al. 2020). En lo relativo a

## SEXO Y FACULTAD COMO VARIABLES PREDICTORAS DEL CONSUMO DE CANNABIS EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS. UN ANÁLISIS MEDIANTE MODELO ESTRUCTURAL

esta droga, Isorna y otros (2020) señalan que, a pesar de la gran información científica que hay sobre el daño que genera, hay una muy baja percepción del riesgo sobre ella y se sigue desarrollando un discurso mediático y social a favor de su consumo y su regularización.

La percepción de riesgos es una de las variables que influyen en el consumo de drogas y podemos describirla como el grado de amenaza para la salud vinculado a una conducta. En esta percepción influyen las ideas preconcebidas que se tienen sobre ciertas drogas a través de experiencias propias y construcciones sociales (Becoña, 2000, 2007 según Herruzo et al. 2016). El estudio de la percepción de riesgos frente a las sustancias es necesario para elaborar planes contra el inicio del consumo de drogas y la reiteración del mismo. Sánchez Pardo (2012) sobre una encuesta domiciliaria en España en 2009, de la cual concluía que las mujeres ven un mayor riesgo asociado al consumo de la mayoría de sustancias que los hombres, a excepción de los tranquilizantes y somníferos. Aunque en lo referido a drogas como el tabaco, la cocaína o las anfetaminas, la percepción de riesgos es similar entre los géneros.

Sobre este mismo tema, el estudio de Herruzo y otros (2016) mide la percepción de riesgo en personas de 19-38 años en función de 5 dimensiones: riesgo en los accidentes de tráfico, capacidad para realizar tareas, problemas de salud, problemas psíquicos y problemas legales. Sus resultados muestran que las mujeres perciben mayor riesgo que los hombres en todas las dimensiones. Respecto al tabaco la percepción de riesgo es muy similar en los dos sexos, existiendo una leve mayor percepción de riesgos en las mujeres en lo referido a los problemas de salud y los psíquicos. Al hablar de inhalantes la percepción de riesgo es similar, posiblemente debido al desconocimiento sobre estas drogas. Respecto al cannabis, la percepción de riesgos en mujeres es mayor que en hombres en todas las dimensiones, en mujeres la no percepción de riesgo oscila entre el 18% y el 28%, mientras en hombres entre el 25% y el 40%. Tanto en los alucinógenos como en la heroína la percepción de riesgo está entorno al 90%, siendo mayor en mujeres que en hombres. En lo referido a la cocaína la mayor percepción de riesgo se ve en la dimensión de salud física, donde no hay diferencia entre sexos, aunque sí que es superior la percepción de riesgos en las mujeres en el resto de dimensiones. Las anfetaminas y las drogas de diseño tienen una percepción de riesgo similar a la cocaína. También existen diferencias en la percepción de riesgos de los estudiantes universitarios dependiendo de la facultad a la que pertenecen, siendo las facultades relacionadas con la salud las que tienden a una mayor percepción del riesgo (Autor/a, 2019). Esto puede deberse a que poseen una mayor información sobre las consecuencias del consumo de drogas y, por tanto, su peligrosidad.

En lo relativo al cannabis, Cebrián (2013) añade que los universitarios consumidores poseen una percepción de peligrosidad menor que los ex consumidores y estos a su vez menor que los no consumidores. En este caso también encontramos diferencias entre sexos, siendo más distanciadas la percepción de riesgo entre ellos que entre ellas, independientemente de su estatus como consumidores/as. El estatus de consumidor de cannabis de personas cercanas (tales como amigos, parejas, padres o madres) también influyen en la percepción de riesgo sobre esta droga, cuando las personas cercanas son consumidores, los universitarios tienden a niveles de percepción de peligrosidad más bajos.

### MÉTODO

El objetivo principal del trabajo es elaborar un modelo explicativo del consumo de cannabis a partir del sexo y la facultad a la que pertenecen los estudiantes. Acompañando al objetivo principal se han elaborado una serie de hipótesis causales que serán las que den forma al modelo explicativo y para ello se utilizarán las variables operativizadas que se explican a continuación. Las hipótesis de este estudio son:

- Los universitarios varones consumen más cannabis.
- Los universitarios varones tienen una menor percepción del riesgo sobre el consumo de cannabis.
- Los universitarios varones tienen actitudes más favorables hacia el cannabis.

- Los estudiantes de la facultad de salud tienen una mayor percepción del riesgo asociado al cannabis.
- Cuanto menor es la percepción del riesgo más actitudes favorables hacia el consumo se desarrollan.
- Cuanta menor es la percepción del riesgo mayor es el consumo de cannabis.
- A mayores actitudes favorables, mayor será el consumo.

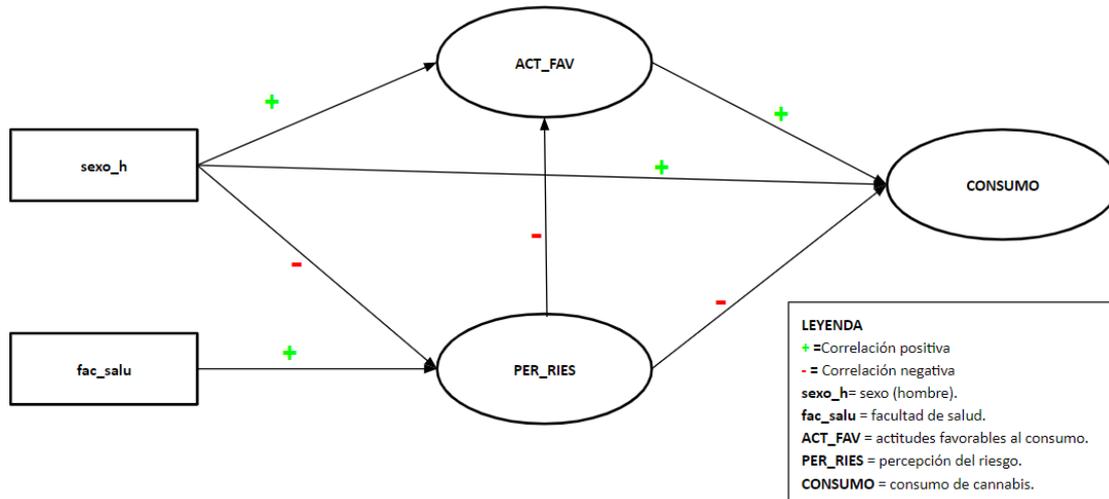
En lo referido a la operativización de las variables, por un lado, se cuenta con las variables exógenas referidas al sexo y la facultad. Por otro lado, las variables intervinientes con las que se trabaja son las que hablan de la percepción del riesgo y actitudes favorables al consumo de cannabis. La primera recogida a partir de una escala Likert de 5 puntos y la segunda ha sido recodificada a partir de dos variables indicadoras que representan la conformidad del entrevistado con afirmaciones favorables al cannabis: *“El consumo de cannabis debería ser legalizado”* y *“Fumar cannabis ayuda a relajarse y deshacerse del estrés del día a día”*. Por último, se encuentra la variable endógena: consumo de cannabis. Se trata de una variable latente formada a partir de tres indicadoras. La primera es la afirmación o negación de si el entrevistado consumió la sustancia en cuestión. La segunda mide la frecuencia con la que la consume, recogida de manera ordinal con las categorías de respuesta *“Todos los días”, “Varias veces a la semana”, “Una vez a la semana”, “Una vez al mes”* y *“Una vez cada 6 meses”*. Finalmente se asumió la igualdad de intervalos para utilizar esta variable como de escala. La última variable indicadora es la cantidad consumida de cannabis. La unidad estándar utilizada para medirla fue el “porro” e iba a ser una variable de escala recogiendo la cantidad de “porros” consumida. Sin embargo, al darse una gran cantidad de personas que no llegaban a consumir un “porro” al completo se le añadió la categoría “solo unas caladas”, por lo que no fue exactamente una variable de escala y hubo que asumir, al igual que en otras variables, la igualdad de intervalos para utilizarla completamente como una variable de escala.

La metodología utilizada para el estudio fue cuantitativa, debido a que nuestros objetivos requieren medir y comparar. La técnica de recogida de datos escogida fue la encuesta, buscando extraer la información sobre el consumo de drogas de los matriculados en grado en la Universidad de Alicante, así como la percepción del riesgo, creencias y actitudes hacia estas sustancias. El tamaño de la muestra es 378, de los cuales 226 son mujeres y 152 hombres (proporcional al total de matriculados). La muestra fue el cálculo de dos sigmas y un 5% de margen de error sobre el tamaño poblacional de la Universidad de Alicante. No se ha contado con un marco muestral exhaustivo, pero sí con los datos de matriculados cruzados por sexo y facultad. El tipo de muestreo realizado ha sido aleatorio estratificado por sexo y facultad a la que pertenecen y de rutas aleatorias. La recolección de datos se llevó a cabo durante el mes de abril de 2019.

De cara al análisis de los datos se ha utilizado la técnica de construcción de modelos estructurales. Para ello se recopilieron las variables más importantes para el modelo, a partir la revisión de literatura científica sobre el tema a tratar: el sexo, la pertenencia a la facultad de salud, la percepción del riesgo, las actitudes favorables hacia el cannabis y el consumo de dicha droga. Se ha determinado el orden estructural de estas variables y se han creado hipótesis causales entre ellas. Después se elaboró el diagrama causal y la matriz de efectos correspondiente. Por último, fue testada la bondad de ajuste del modelo, prestando atención a los indicadores: GFI, AGFI, NFI, Chi-cuadrado, grados de libertad, P-Value y RMSEA. El análisis de datos se ha realizado con los paquetes estadísticos SPSS 22 y LISREL 9.3.

## RESULTADOS

Figura 1. Diagrama causal propuesto.

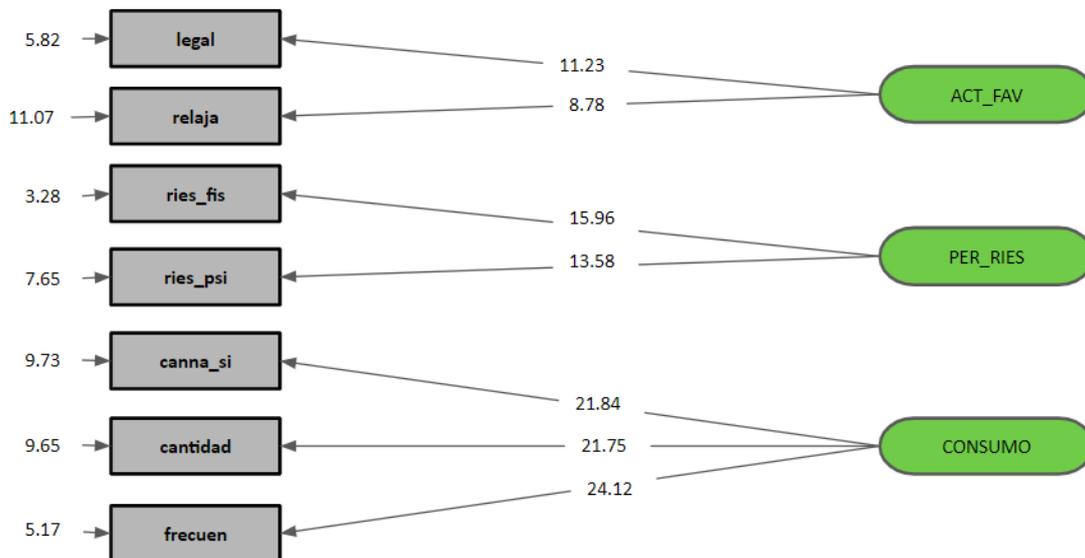


Fuente: Elaboración propia.

El modelo propuesto es un modelo consistente y recursivo. Todos los efectos de las variables “sexo\_h” (hombre), tanto directos como indirectos sobre el “CONSUMO” (consumo de cannabis) son positivos. En el caso de la variable “fac\_salu” (pertenencia a la facultad de salud) todos los efectos hacia “CONSUMO” son negativos. Por otro lado, todos los efectos estructurales se establecen en una única dirección, de forma jerárquica, lo que indica que el modelo es recursivo.

Como se puede ver en la figura 1, ser hombre tiene un efecto directo positivo sobre el consumo. Además, también tiene otros tres efectos indirectos positivos: uno a través de “ACT\_FAV” (actitudes favorables al consumo), otro a través de “PER\_RIES” (percepción de riesgo) y el último a través de su influencia en “PER\_RIES”, la de “PER\_RIES” en “ACT\_FAV” y la de esta última en el consumo. Por otro lado, la variable “fac\_salu” tiene un efecto indirecto negativo sobre “CONSUMO” a través de “PER\_RIES” y otro a través de “PER\_RIES” y “ACT\_FAV”. Por lo tanto, la facultad de salud explica indirectamente de manera negativa al consumo, mientras que el sexo-hombre explica el consumo de forma positiva.

Figura 2. Variables latentes.

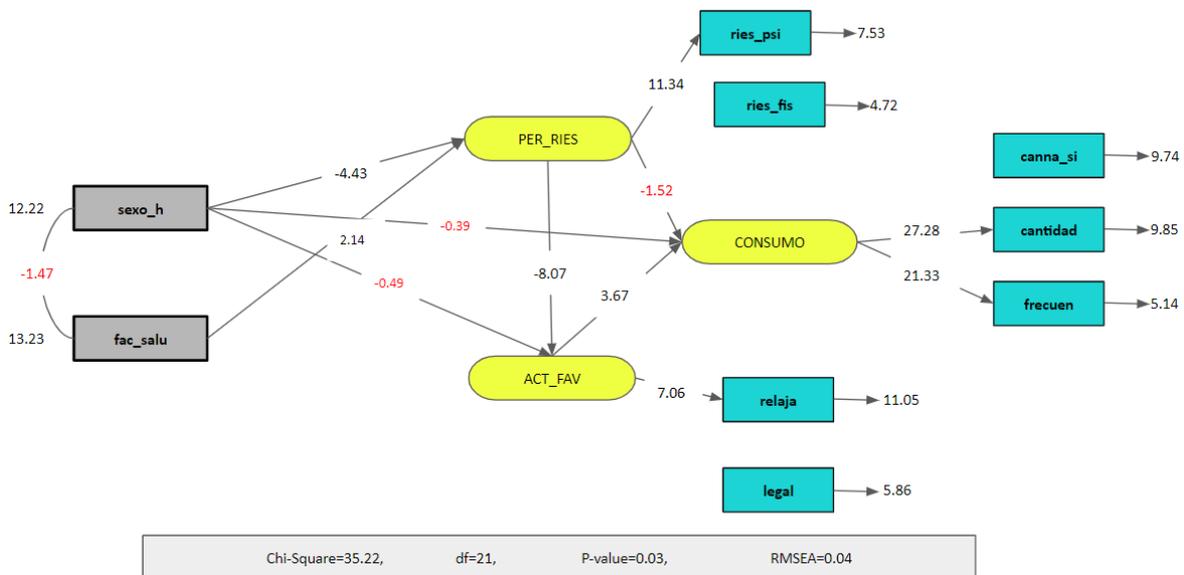


Fuente: Elaboración propia

Como se puede ver, en la Figura 2, para el estudio se han creado 3 variables latentes. Estas han sido: las actitudes favorables hacia el cannabis (“ACT\_FAV”) construida a partir de las variables indicadoras ‘relaja’ y ‘legal’ las cuales indican el grado de conformidad hacia las frases “El consumo de cannabis debería ser legalizado” y “Fumar cannabis ayuda a relajarse y deshacerse del estrés del día a día”; la percepción del riesgo, construida a partir de la percepción del riesgo físico y psíquico (“ries\_fis” y “ries\_psi”); y por último, el consumo, construido a partir del hecho de consumir cannabis (“canna\_si”), la frecuencia con la que se consume (“frecuen”) y la cantidad que se consume los días que se hace (“cantidad”). Todas las relaciones en la construcción de variables latentes fueron significativas.

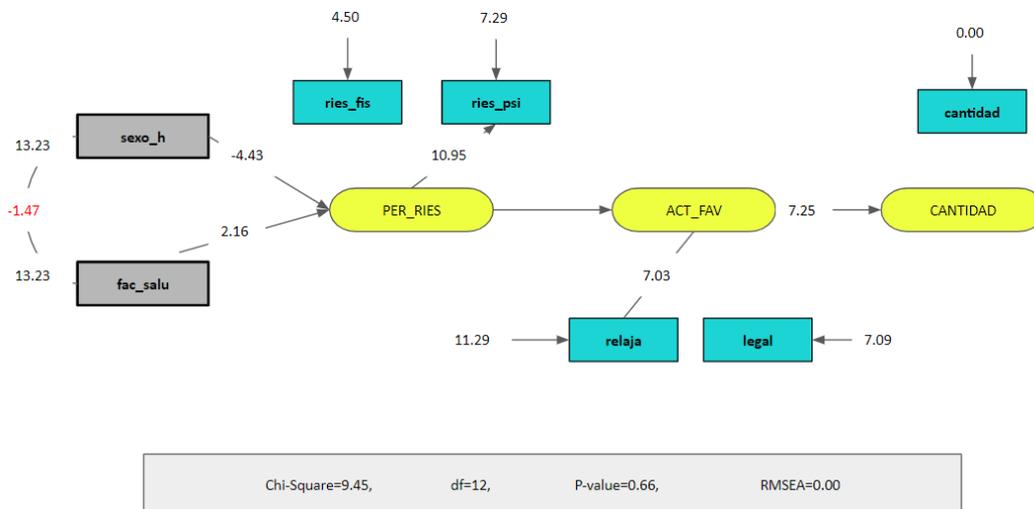
Tras la elaboración del modelo teórico, este se trasladó a LISREL para su comprobación. Una vez hecho este paso, no devolvía un buen ajuste del modelo y muchas de las relaciones causales nombradas no eran significativas, por lo que se decidió un reajuste del modelo. Como se observa en la figura 3, los indicadores no se ajustan al valor esperado. Además, se puede ver que algunas de las relaciones no son significativas (valores T entre 1,96 y -1,96, en rojo). En el modelo reajustado que se observa en la figura 4 se ha tratado de redefinir las relaciones observadas a partir de la construcción teórica para tener un modelo correcto.

Figura 3. Primer diagrama causal comprobado



Fuente: Elaboración propia

Figura 4. Diagrama causal reajustado



Fuente: Elaboración propia.

SEXO Y FACULTAD COMO VARIABLES PREDICTORAS DEL CONSUMO DE CANNABIS EN ESTUDIANTES  
UNIVERSITARIOS.  
UN ANÁLISIS MEDIANTE MODELO ESTRUCTURAL

La figura 4 muestra el diagrama del modelo final. Este modelo muestra unos parámetros correctos de bondad de ajuste, los cuales se encuentran explicados en la tabla 2. A la hora de construir este nuevo modelo se hicieron varios cambios. Se eliminó la variable latente “CONSUMO” y se creó la variable “CANTIDAD”.

En el diagrama causal reajustado podemos ver los efectos de las distintas variables exógenas e intervinientes sobre la endógena (“CANTIDAD”) y entre ellas. Comenzando por la variable “sexo\_h” (hombre), esta tiene un efecto directo sobre “PER\_RIES”, un efecto indirecto sobre “ACT\_FAV” a través de “PER\_RIES” y otro efecto indirecto sobre “CANTIDAD” a través de las dos variables intervinientes ya nombradas. La segunda variable exógena “fac\_salu” (pertenencia a la facultad de salud) tiene los mismos efectos, tanto directos como indirectos, que la variable “sexo\_h”. En consecuencia, la covarianza entre las variables exógenas no es significativa, ya que el indicador T-value se sitúa entre los valores -1,96 y 1,96.

En cuanto a las variables intervinientes, “PER\_RIES” tiene un efecto directo sobre “ACT\_FAV” y a través de esta un efecto indirecto sobre “CANTIDAD”. Por último, la variable “ACT\_FAV” tiene únicamente un efecto directo, sobre “CANTIDAD”.

Como se puede observar en la tabla 2, todos los parámetros de bondad de ajuste que se han mencionado muestran un buen ajuste del modelo. Por lo tanto, se puede afirmar que el modelo reproduce correctamente la estructura relacional.

**Tabla 1.** Parámetros de bondad de ajuste y su comentario.

Parámetro	Valor esperado	Valor obtenido	Interpretación
GFI	>0.90	0.99	<b>Muy buen ajuste del modelo</b>
AGFI	>0.90	0.98	<b>Muy buen ajuste del modelo</b>
NFI	>0.90	0.98	<b>Muy buen ajuste del modelo</b>
CHI CUADRADO	Depende de DF	9.45	Con los grados de libertad que tenemos (12), el chi-cuadrado debe estar por debajo de 21.03. <b>Buen ajuste del modelo.</b>
DF	>0	12	El modelo tiene doce grados de libertad y no se satura. <b>Se trata de un modelo sobreidentificado.</b>
P-VALUE	>0.05 y cercano a 1	0.66	<b>Es mayor que 0.05, pero lejano a 1. Por lo que se podría indicar que tiene un ajuste medio</b>
RMSEA	<0.05	0.00	<b>Muy buen ajuste del modelo</b>

Fuente: elaboración propia.

## A. ECUACIONES ESTRUCTURALES

$$\text{PER\_RIES} = -0.519 \cdot \text{sexo\_h} + 0.531 \cdot \text{fac\_salu}, \text{Errorvar.} = 0.914, R^2 = 0.0856$$

Standerr (0.117) (0.246) (0.118)

Z-values -4.430 2.159 7.773

P-values 0.000 0.031 0.000

$$\text{ACT\_FAV} = -0.703 \cdot \text{PER\_RIES}, \text{Errorvar.} = 0.506, R^2 = 0.494$$

Standerr (0.0823) (0.120)

Z-values -8.535 4.224

P-values 0.000 0.000

$$\text{CANTIDAD} = 0.531 \cdot \text{ACT\_FAV}, \text{Errorvar.} = 0.718, R^2 = 0.282$$

Standerr (0.0733) (0.0652)

Z-values 7.249 11.010

P-values 0.000 0.000

En la primera ecuación se puede observar como la percepción del riesgo (“PER\_RIES”) es explicada por el hecho de ser hombre (“sexo\_h”) y por la pertenencia a la facultad de salud (“fac\_salu”). La primera tiene una correlación negativa con la percepción del riesgo, mientras la segunda una correlación positiva. Los Z-value indican que estas relaciones

son significativas ya que en la primera variable es menor de -1.96 y la segunda mayor de 1.96.

En segundo lugar, las actitudes favorables hacia el consumo de drogas ("ACT\_FAV") son explicadas por la percepción de riesgo ("PER\_RIES") en la segunda ecuación, siendo esta correlación negativa. A partir del valor de Z-value se puede determinar que es una relación significativa.

Por último, la última ecuación muestra cómo la cantidad de cannabis que se consume cada vez que se realiza esta acción ("CANTIDAD") es explicada por las actitudes favorables hacia esta droga ("ACT\_FAV"). Esta relación es positiva, lo que indica que a mayores actitudes favorables mayor será la cantidad de consumo. Con el indicador Z-value confirmamos que esta relación es significativa, siendo mayor de 1.96.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Los resultados coinciden y corroboran los que ya habían planteado otros autores, entroncando este estudio con los citados en el apartado teórico. Sin embargo, existen pequeños matices que enfatizan las tendencias que ya se observaban en estudios anteriores.

Las tendencias nombradas por Romo (2011) o Sanchez Pardo (2012) referidas a la feminización del consumo de drogas se ven respaldadas por este estudio, el cual muestra que esta tendencia ha seguido hasta el punto que en una droga ilegal como el cannabis (según Romo son las drogas en las que seguían existiendo mayores diferencias) ya no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres si hablamos de consumo en general, algo que se ha comprobado con el testado del primero modelo (figura 3). En cambio, el hecho de ser hombre influye a la hora de consumir una mayor cantidad (a través de las actitudes y la percepción del riesgo) como se ha podido ver en el modelo reajustado (figura 4). El hecho de que las diferencias solo se den en la cantidad consumida ya era nombrado por los autores citados, aunque principalmente se referían a las drogas legales, ya que en las ilegales seguían existiendo grandes diferencias en el consumo general.

En los estudios de Herruzo y otros (2016) se hablaba de que la mujer percibía una mayor percepción del riesgo en todas las sustancias, lo cual afectaba a su consumo, o a las actitudes que pueden favorecer su consumo. El cannabis en concreto tenía una menor percepción del riesgo en hombres en todas las dimensiones, lo cual se ha podido corroborar en este trabajo mediante el modelo estructural.

En cuanto a las actitudes favorables, Baltasar Bagué y otros (2014) y Cebrián (2013) señalaban una influencia de la variable sexo en estas, es decir, que los hombres se ven influidos por actitudes que favorecen el consumo. Sin embargo, en este estudio esta correlación no se ha visto de manera directa, aunque sí a través de la percepción del riesgo (hay que tener en cuenta que las actitudes tomadas en este estudio no son exactamente las mismas que en otros). Lo que sí se confirma son las influencias de las actitudes favorables hacia la droga sobre la cantidad que se consume de ella.

Por último, ya se partía del conocimiento previo sobre la influencia de la pertenencia a la facultad de salud sobre la percepción de riesgo en los estudiantes de la universidad de Alicante (Autor/a, 2019). Ahora, con la técnica del testado de bondad de ajuste del modelo estructural se corrobora esta relación; relación que explica que los estudiantes de la facultad de salud tienen una mayor percepción del riesgo y por lo tanto realizan un menor consumo de drogas, o en este caso, de cannabis.

El modelo teórico realizado tras la lectura de bibliografía no tuvo un buen ajuste de bondad, lo que supone que varias de las hipótesis han sido refutadas, aunque no todas. El efecto directo del sexo sobre el consumo general y sobre las actitudes favorables se ha descartado, aunque esta variable sí influye en la cantidad de cannabis que se consume, de manera indirecta a partir de la influencia en la percepción de riesgos y las actitudes y creencias favorables al consumo. Esto significa, que los estudiantes varones tienen una menor percepción del riesgo, lo que produce más actitudes favorables hacia el consumo y ello conduce a una mayor cantidad de consumo.

SEXO Y FACULTAD COMO VARIABLES PREDICTORAS DEL CONSUMO DE CANNABIS EN ESTUDIANTES  
UNIVERSITARIOS.  
UN ANÁLISIS MEDIANTE MODELO ESTRUCTURAL

Por otro lado, el pertenecer a la facultad de salud conduce a una mayor percepción del riesgo, confirmando nuestra hipótesis, lo que acaba teniendo correlación negativa indirecta en la cantidad de cannabis consumida. Se confirma que aquellos estudiantes que tienen menor percepción del riesgo desarrollan más actitudes favorables al consumo de cannabis. Por otro lado, se niega la influencia directa de la percepción del riesgo sobre el consumo de cannabis, aunque sí lo hace de manera indirecta a través de las actitudes favorables al consumo. En general, se ha podido comprobar, como se ha comentado antes, que a medida que aumentan las actitudes favorables así lo hace la cantidad de cannabis consumido. Como se ha dicho anteriormente, estos estudiantes pueden tener mayor información sobre los riesgos que implica tomar drogas para la salud, debido a que sus estudios se centran en ella, por lo que las relaciones obtenidas son bastante lógicas.

Se puede concluir que, como se comentaba en la revisión teórica, existe una feminización del consumo. Antaño, la cultura patriarcal excluía a las mujeres del consumo de drogas, relacionando el consumo de drogas a prácticas más masculinas, y a las mujeres que lo consumían como mala madres, esposas o simplemente mala mujer. Con los avances de los movimientos feministas las diferencias entre hombres y mujeres se han ido reduciendo cada vez más, debilitándose las masculinidades. Lo que ha repercutido también en el consumo de drogas. La variable sexo ha ido perdiendo poder explicativo sobre el consumo de drogas, en este caso de cannabis. Actualmente solo se mantiene esa influencia a partir de otras variables como la percepción del riesgo y para explicar únicamente la cantidad de cannabis consumida. Como se ha podido observar no existen diferencias significativas en el consumo de cannabis por sexo.

## BIBLIOGRAFÍA

Baltasar Bagué, A., Gras Pérez, M. E., Font Mayolas, S., García Vega, E. M., Patiño Masó, J., Raurell Torredà, M., & Cunil Olivas, M. (2014). Creencias de los adolescentes respecto al consumo de drogas. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y psiquiatría de enlace*, (112), 11-21. Recuperado de: <http://www.editorialmedica.com/download.php?idart=639>

Cebrián, N. (2013). *Consumo de cannabis en universitarios: etapas de adquisición* [tesis doctoral]. Universitat de Girona, Gerona. <http://hdl.handle.net/10803/112026>

Hernández Serrano, O., Font-Mayolas, S., & Gras Pérez, M. E. (2015). Policonsumo de drogas y su relación con el contexto familiar y social en jóvenes universitarios. *Adicciones*, 27(3), 205–213. <https://doi.org/10.20882/adicciones.707>

Herruzo, C., Lucena, V., Ruiz-Olivares, R., Raya, A. & Pino, M. J. (2016). Diferencias en función del sexo en la percepción del riesgo asociado al consumo de drogas en jóvenes [Sex differences in the perception of risk associated with drug use in young]. *Acción Psicológica*, 13(1), 79-90. <https://doi.org/10.5944/ap.13.1.17422>

Isorna Folgar, M., Rial Boubeta, A. & Pascual Mollá, M. (2020). El consumo de cannabis desde la evidencia científica: el peligro de banalizar el consumo y riesgos de una posible legalización o regularización. *Health and Addictions/ Salud y Drogas*. 20(1), 1-4. <https://doi.org/10.21134/haaj.v20i1.503>

Malacas, C., Alfaro, P. & Hernández, R. M. (2020). Factores predictores de la intención de consumo de marihuana en adolescentes de nivel secundaria. *Health and Addictions/ Salud y Drogas*. 20(2), 20-27. <https://doi.org/10.21134/haaj.v20i2.481>

Meneses, C., Romo, N., Uroz, J., Gil, E., Markez, I., Giménez, S., & Vega, A. (2009). Adolescencia, consumo de drogas y comportamientos de riesgo: diferencias por sexo, etnicidad y áreas geográficas en España. *Trastornos adictivos*, 11(1), 51-63. [https://doi.org/10.1016/s1575-0973\(09\)71380-7](https://doi.org/10.1016/s1575-0973(09)71380-7)

Paes, S. N. de S., do Nascimento, V. F., Terças-Trettel, A. C. P., Hattori, T. Y., Moraes, U. L. da S. de O., & Zeledón, P.

I. Z. (2020). Demandas de estudiantes mujeres que usan cannabis sativa en el contexto académico. *Presencia*, 16, e12740. <http://ciberindex.com/c/p/e12740>

Pérez de Albéniz, G., Medina, B & Rubio, L. (2019). Influencia de la impulsividad y de la búsqueda de sensaciones en el consumo precoz de cannabis. diferencias de género y orientaciones para la prevención. *REOP.*, 30(1), 1o Cuatrimestre, 27-40. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.30.num.1.2019.25192>

Romo, N. (2011). Cannabis, juventud y género: nuevos patrones de consumo, nuevos modelos de intervención. *Trastornos Adictivos*, 13(3), 91–93. [https://doi.org/10.1016/s1575-0973\(11\)70019-8](https://doi.org/10.1016/s1575-0973(11)70019-8)

Romo, N. (2018). Cambios y continuidades en el consumo de drogas y tóxicos en mujeres y niñas jóvenes. In *Género, adolescencia y drogas: prevenir el riesgo desde la familia* (pp. 15-24). Octaedro Editorial. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6410083>

Sánchez Pardo, L. (2012). *Género y drogas: Guía informativa*. Diputación de Alicante. Área de Igualdad y Juventud. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=514033>

Santos, M. M., Martín, J. C., Silva, D. D. O., Silva, I. C. N., Santos, M. V. S., & De Oliveira, J. F. (2018). Detección del consumo de alcohol, tabaco y cannabis en estudiantes de Enfermería. *Enfermería Comunitaria*, (14). <http://ciberindex.com/index.php/ec/article/view/e11319>

Viña, C., & Herrero, M. (2004). El consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de Psicología de la Universidad de la Laguna. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 4(3), 521–536. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=990163>

Zurita, F., Chacón, R., Castro, M., Martínez, A., Espejo, T., Knox, E., & Muros, J. J., (2018). Problematic consumption of substances and video game use in spanish university students depending on sex and place of residence. *Health and Addictions/ Salud y Drogas*. 18(1). 89-96. <https://doi.org/10.21134/haaj.v18i1.350>